



Fragmento del Mural de GABRIEL FLORES, misteriosamente desaparecido

Por **MAGDALENA GONZALEZ CASILLAS**

Los últimos años...

LOS SETENTAS NACIERON lastimados, resentidos, heridos en Tlatelolco. Pobre linimento resultó la Olimpiada del 68, que no contó con Píndaro alguno para cantar las hazañas de sus atletas, en tanto que la masacre ha sido venero de inspiración para muchos, desde poetas hasta periodistas. El "milagro mexicano" comenzó a declinar lentamente, sacando a relucir sus entrañas de alquimia con la "flotación" del peso y, a partir de entonces... la situación puede usted conocerla día a día en los periódicos: en los precios del petróleo; en la canasta de los víveres, en las estrategias de supervivencia de todos y cada uno de nosotros...

Sin embargo, el muralismo —como la literatura y otras manifestaciones de "alta cultura"— han continuado produciendo, y produciendo frutos de calidad porque los talentos no se acaban con las crisis y afortunadamente los Mecenas tampoco han agotado su interés por la belleza, ni han trastocado su escala de valores.

Entre los que solicitaron, en la última década y media, los servicios profesionales de nuestros pinceles estuvieron las industrias tequileras —en retirada—, el Gobierno del Estado, las Asociaciones Médicas, la Universidad de Guadalajara —cada vez en mayor medida— y la Iglesia Católica, tras un largo período de abstinencia pictórica.

Algunos nombres de prestigiados artistas se repitieron en estos años —Gabriel Flores y Guillermo Chávez Vega— junto a los de nuevos valores dentro del muralismo jalisciense —Jorge Navarro y Alfonso de Lara Gallardo— y se mezclaron con los "novísimos" jóvenes que han ido brotando de las féculas aulas de la Escuela de Artes Plásticas. Ininterrumpidamente, como se pudo apreciar hace un par de semanas en el artículo de Meza Inda relativo al proyecto muralístico de la Escuela de Ciencias Químicas, que estará a cargo de Rafael Ramírez Serrano.

Mucho se ha seguido pintando en los muros ciudadanos; mucho puede apreciar el interesado en el tema: Chávez Vega decoró el "Centro de Convenciones" del Estado; el cubo de la escalera de la "Prepa" de Jalisco, donde destacó luchas, metas e ideólogos, culminando con el desaparecido, pero no olvidado, Carlos Ramírez Ladewig; el "Instituto de Cirugía Reconstructiva" —Mezquitán 2203— y el local de la "Asociación Médica del Estado de Jalisco" —Sierra Nevada, 910— y, en 1973, la cúpula

Breves Apuntes para la Historia de la Pintura en Jalisco (XXV)

pula del "Centro de la Amistad Internacional", culminación local de su arte, ya que lo realizado en Varsovia o Moscú sobrepasa los límites de estos Apuntes, aunque en ellos se anote el ORGULLO que nos embarga al pensar en el pincel tapatio que ha trascendido fronteras tan alejadas, llevando en alto el nombre de la patria y hasta el del solar nativo.

Gabriel Flores siguió fiel al acrílico en **Mitología e historia del tequila**, que dejó en las oficinas de Francisco Javier Sauza, sitas en Nicolás Puga 84, Jardines de los Arcos; para la Rectoría trabajó, en el corredor central del primer piso, **Fracaso de la Civilización** y para el Edificio Administrativo de la Universidad —Liceo y Juan Alvarez—, **Nuestra Civilización**.

Todos los murales citados tienen una superficie mínima de doce mts.2 —el de Gabriel Flores, en Rectoría— y 110 Mts.2 como máximo **Constituciones de México**, en el "Centro de Convenciones", realizado por Chávez Vega—. Varios son transportables, por las ventajas que ofrece el poderlos trasladar y exponer...

Pero ello también representa riesgos y el caso más inólito ocurrió con un mural de Gabriel Flores: se tituló **Culto al dinero**; medía 10X2.50 y debía haberse colocado en el Auditorio de la Unidad Administrativa Estatal —en Av. Alcalde—. Sin embargo, por azares que desconozco, el mural, transportable y en acrílico, estuvo durante un tiempo en el edificio que alberga al Teatro "Alarife Martín Casillas" y luego salió rumbo a los Estados Unidos para ser expuesto... "y desde entonces no se ha vuelto a saber de él", dice "Caracalla" como si escribiera una novela de misterio. Y la verdad, sí lo hay: ¿qué pasó con aquel extraordinario mural? ¿Se extravió por ofender sensibilidades o, al contrario, por gustar a poderosos?

Flores pintó en él un **Apocalipsis** envuelto en sobrecogedores y dramáticos claroscuros, en tinieblas desgarradas apenas por cárdenas luces que permitían entrever, como en las peores pesadillas, un mundo fangoso, muerto a la vegetación y a todo germen de vida, en cuyo fondo se avistaba una ciudad, lúgubre, semidecayida; y en la llanura de cienos inmundos, pululaban guñapos humanos, entre monstruos famélicos, descarnados, de fantásticas formas; más que oníricas remembranzas de aquel Hieronymus van Aeken o Jerónimo Bosch; que en el Renacimiento temprano se adelantó al surrealismo.

Perros famélicos, con transparencia de cristal; aves demoníacas, bajando en picada con las fauces abiertas, sobre hombres aterrados, dotados de pico; un "Judas" cuaresmal, de papel de China y carrizo, pendiente de una antigua horca; hombres que se arrastran, que caminan en muletas, que vociferan, que ofrecen sólo sus glúteos al espectador; que adoran, pero no al becerro de oro, sino al signo dorado del dollar, mucho más elocuente; testas coronadas y gargantas sin fondo para beber de un barril también sin fondo... Hombres transparentes y famélicos como cadáveres ya muy viejos... La capa de Supermán con la S atravesada por el signo del dinero: \$. sobre los hombros blandengues de un hombre de carnes flácidas y enfermizamente sonrosadas, con cráneo y color y textura de sifilítico. Pero todo este horror aparece teñido de poesía, porque Gabriel Flores sabe "pintar poemas", no dulces, no bellos necesariamente, pero sí poéticos, velados por la ilusión o la desilusión, transformados por el símbolo, siempre figurativo, pero de una realidad que no es la de este mundo.

En cuanto a pintura religiosa de nuestro tiempo, cabe mencionar que en 1970, el templo de "Nuestra Señora del Sagrario" dio el primer paso en pos del muralismo, al solicitar a Alfonso de Lara dieciséis óleos móviles con dramáticas escenas de la vida de Jesús, desde su Nacimiento hasta su Resurrección. Puede discutirse el género pictórico al cual pertenecen. Para "Caracalla" se trata de murales aun siendo óleos sobre tela, de 1.90 X 3.40, por su tamaño y colocación; por su técnica y temática.

En donde ya la duda no cabe, es en el templo de "El Calvario", pues, en acrílico, De Lara dejó un mural de 48 Mts.2 en torno a **Las Bienaventuranzas o Sermón de la Montaña**. Y en temple y acrílico, otro de 260 Mts.2 que tituló **El Señor de la Vida y de la Muerte**. Ahí surgen tres Cristos: el Yacente; el Humanidad, más que sólo Humano; y el Resucitado triunfalmente.

Las primeras manifestaciones artísticas de la Entidad tuvieron como cobijo a la Iglesia, allá en el Siglo XVI. Ella solicitó alarifes —arquitectos—; escultores que labraran la piedra y tallaran madera; tuvo coros de graves voces viriles o dulces voces de infantes; órganos para regalar a la población neogalaica conciertos de música sacra; en las recias celdas monacales, se empuñó la pluma que rimaba versos o escribía la crónica de aquellas y pretéritas edades... Luego, en el Siglo XIX